

novelas de Richardson, en el inmortal "Tom Jones" de Fielding y en los escritos en forma de autobiografía por Goldsmith, conocidísimo escritor de cuantos comienzan á aprender el idioma inglés. En nuestro siglo siguió esta senda Carlos Dickens y produjo no pocas novelas, algunas de ellas verdaderas obras maestras.

No estará por demás indicar aquí la influencia que, en opinión de algunos, ejerció Richardson en el autor de la "Nouvelle Héloïse," el cual introdujo en la Literatura el sentimiento panteísta de la naturaleza, y propuso en la novela cuestiones de las más trascendentales de la vida humana. Y ésto, que J. J. Rousseau hizo, más bien como doctrinador, lo completó de una manera magistral Goethe en su notable "Wilhelm Meister," y en su tenebroso "Werther."

Pero todavía más. La novela—no solamente ha abandonado su ropaje infantil para cubrirse con la severa borla del filósofo. En el dominio de la historia preséntase sostenida por un ingenio sutilísimo á la par que brillante y, tal aulicia—como todas las del verdadero genio—no tarda en encontrar admiradores y secuaces. Walter Scott, abandona la epopeya popular, busca en la historia los héroes de sus grandiosas narraciones, nos transporta con la magia de su estilo á otros tiempos y á otras edades, descubre el velo de una existencia apenas bosquejada en las obras didácticas, y como por encanto, surgen de sus novelas cuadros que, por sus bien acabadas proporciones, variedad y brillantez de colorido, pintura irreprochable de caracteres, conocimiento profundo de las pasiones y nimia fidelidad histórica, son verdaderos é incomparables monumentos de la literatura inglesa.

